

EL MĀRISTĀN DE GRANADA

Al pasar Granada en 1492 a manos de los Reyes Católicos hacía más de dos siglos y medio que las otras grandes ciudades de Andalucía y de Levante estaban bajo el dominio cristiano. Durante ese tiempo la fisonomía urbana y los edificios de Córdoba, Sevilla, Jaén, Valencia y Murcia debieron de sufrir no pocas transformaciones ¹. En los primeros años del siglo XVI, Granada, en cambio, era una ciudad de aspecto completamente musulmán. Capital rica y fastuosa del último reino islámico de la Península, conservaba, además de los palacios de la Alhambra, vastas mezquitas, numerosos baños, alhóndigas, hospitales, madrazas, etc., entre un apretado caserío extendido por colinas, barrancos y llanuras. La dispersión de las edificaciones por un solar muy quebrado favoreció su conservación. Las reformas realizadas en casi todas las ciudades españolas en el siglo XVI, como consecuencia de la importación de las nuevas ideas y modas del Renacimiento, afectaron casi únicamente a la parte central y más llana de Granada, la que se extendía por la vega, mientras las quebradas y excéntricas mantuvieron su aspecto y gran parte de sus viejas construcciones hasta bien entrado el siglo XIX. De entonces acá, en los cien años últimos, se han destruido bárbara

¹ Málaga y Almería, pasadas al dominio cristiano poco antes que Granada — en 1487 y 1489, respectivamente —, no tenían por entonces la importancia que esta última ciudad. Además, Málaga, por ser ciudad comercial y marítima, ha sufrido grandes transformaciones en su apretado caserío urbano. Almería, perdida hacía siglos su importancia, arrastraba una vida lánguida cuando la conquista cristiana, y un terremoto poco posterior la dejó casi en ruinas.

e injustificadamente muchos edificios musulmanes, pérdida irreparable de los testimonios de un pasado glorioso que ennoblecían a la población con su prestigio histórico e integraban su ambiente artístico ¹. Disminuídas tradición y belleza, factores espirituales que forman lo más noble del alma de una ciudad, Granada iba camino de convertirse en una urbe pobre y vulgar, ni antigua ni moderna, sin huellas del pasado ni disposiciones prácticas y cómodas creadas por la moderna técnica urbanística.

De uno de esos edificios desaparecidos en el siglo pasado, tal vez el más importante, el *Māristān*, se conservan felizmente planos, dibujos y descripciones que permiten evocar sus formas e incorporarle a la historia de la arquitectura hispanomusulmana.

Māristānes de Oriente y de Occidente.

La palabra *māristān*, contracción popular de *bīmāristān*, pasó del persa al árabe con su significado de «asilo o casa de enfermos», es decir, de hospital, edificio en el que se encerraba también a los alienados. En los últimos tiempos de la edad media parece que en la mayoría de los hospitales islámicos no quedaron más que los locos, y desde entonces el nombre *māristān* se empleó casi siempre con el significado de manicomio, especialmente en Marruecos ².

Los hospitales musulmanes solían ser fundaciones de monarcas o personajes de importancia. El primer *māristān* del que se tiene noticia lo fundó el sexto califa omeya al-Walīd ibn ʿAbd al-Malik (m. 96 = 714). Otro, en Bagdad, debióse a la iniciativa del célebre Hārūn al-Rašīd, que subió al trono en 171 = 786.

¹ Véanse *Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo*, por don Manuel Gómez-Moreno (Granada 1884), y *Granada, la ciudad que desaparece*, por Leopoldo Terres Balbás (*Arquitectura*, Madrid 1924, pp. 305-318).

² *Histoire des Bimaristans (hôpitaux) à l'époque islamique*, por el Dr. Ahmed Issa Bey (El Cairo 1928), p. 81; *Textes arabes de Tanger*, por W. Marçais (París 1911), p. 465.

Aḥmad b. Tūlūn construyó en el año 259 = 873 o en el 261 = 874, el primer gran hospital de Egipto, en Miṣr (Fuṣṭāt) ¹.

Cuando Saladino conquistó Egipto (567 = 1171) fundó en El Cairo un hospital, descrito y muy elogiado por el célebre viajero valenciano Ibn Yubayr con motivo de su visita a esa ciudad en 578 = 1182 ². En El Cairo asimismo mandó construir el sultán Ibn Qalā'wūn un *bīmāristān* en 684 = 1285. Otros varios hospitales se citan en Damasco, Bagdad, Antioquía, Alepo, Jerusalén y El Cairo ³.

Como importación oriental aparecen en el siglo XII los hospitales en el Occidente islámico. El *Qirtās* elogia a Abū Yūsuf ibn Ya'qūb (580 = 1184-595 = 1198), el vencedor de Alarcos, por haber fundado hospitales para los enfermos y locos, y hospicios para los ciegos y leprosos en todo su imperio. Entre esas fundaciones se cuentan un *māristān* en Marrākuṣ y otro en Fez, el primero costeadado con los impuestos pagados por los judíos ⁴.

A Marrākuṣi debemos una interesante descripción de este establecimiento que, según él, no tenía igual en el mundo. Fue construido en uno de los lugares más céntricos de la ciudad, con gran lujo decorativo. Su fundador le proveyó en abundancia de agua, que pasaba junto a todas las habitaciones, llenando las cuatro grandes albercas situadas en el centro del edificio, una de las cuales era de mármol blanco. Abū Yūsuf ibn Ya'qūb mandó plantar árboles variados, de recreo y frutales. Ricos tapices de lana, algodón, seda y cuero guarnecían su interior. Para la alimentación de los enfermos, independientemente del coste de las drogas, tenía el hospital una renta diaria de treinta dinares. Una vez curado, el pobre recibía, al abandonarlo, recursos suficientes para sostenerse hasta el momento en que pudiera ganarse la

¹ *Histoire des Bimaristans*, por Issa Bey, pp. 82, 111, 117, 175-177, 188; *Encyclopédie de l'Islam*, t. III (Leiden-París 1936), pp. 410-411.

² *The travels of Ibr Jubayr* (Leiden 1907), según cita de Issa Bey en su *Histoire des Bimaristans*, pp. 115 y 118.

³ Sobre las fundaciones de hospitales en Oriente véanse: A. Mez, *El Renacimiento del Islam* (Madrid-Granada 1936), pp. 450-453, e *Histoire des Bimaristans*, por Issa Bey, pp. 123, 168, 203-207.

⁴ *Qirtās*, trad. Beaumier, p. 306; edic. Tornberg, p. 199.

vida; al rico se le devolvían su dinero y sus ropas. Todos los viernes, después de la oración, el príncipe iba a caballo a visitar a los enfermos y a preguntarles por su salud y si estaban bien cuidados; costumbre que conservó hasta el día de su muerte ¹.

En la segunda mitad del siglo XIII Abū Yūsuf Ya'qūb hizo construir en Marruecos hospitales destinados a los enfermos y a los locos, dotándolos de recursos para su sostenimiento. Fundación suya es el hospital de Fez, restaurado más tarde por Abū-l-Hasan 'Alī, y del que León el Africano ha dejado una detallada descripción ². Ordenó aquel soberano a los médicos que visitasen los establecimientos hospitalarios dos veces al día, por la mañana y por la tarde ³.

A mediados del siglo XVI pondera Ibn Ŷuzay, escriba del viaje de Ibn Baṭṭūṭa, el celo demostrado por Abū 'Inān al construir hospitales en todas las ciudades de su imperio y dotarlos con cuantiosos legados para la alimentación y el cuidado de los enfermos ⁴.

Ha desaparecido el hospital fundado en Túnez en 1420 por el ḥafṣī Abū Fāris, cuyo sostenimiento aseguró por medio de considerables rentas. Finalmente, la institución llegó a la corte granadina como última etapa en su marcha hacia occidente, en la segunda mitad del siglo XIV.

El *māristān* granadino.

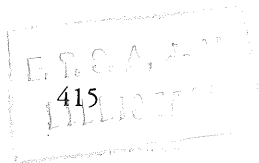
Fundación y vicisitudes. — El monarca nazarí Abū 'Abd Allāh Muḥammad V edificó en Granada, tal vez influido por

¹ *Histoire des Almohades d'Abd el-Wāḥ'id Merrākechi*, trad. E. Fagnan (Argel 1833), pp. 249-250; texto árabe, edic. Dozy (Leiden 1881), p. 209.

² *Qirṭās*, edic. Tornberg, p. 199; E. Lévi-Provençal, *Le Muṣnad d'Ibn Marzūk* (*Hespéris*, V, 1925, p. 71); *De l'Afrique, contenant la description de ce pays*, por Léon l'Africain, trad. de Jean Temporal, I (París 1830), pp. 339-341.

³ *Qirṭās*, trad. Beaumier, p. 426.

⁴ *Voyages d'Ibn Batoutah*, ed. Defrémery y Sanguinetti, IV (París 1858), pp. 347-348.



las fundaciones análogas marroquíes de Abū Yūsuf y Abū 'Inān y como obra caritativa y de piedad, un *māristān* para los enfermos pobres musulmanes. Según dice la lápida de fundación, que estuvo sobre la puerta principal del edificio y hoy se conserva en la Alhambra, comenzaron las obras en la segunda decena del mes de muḥarram del año 767 (27 septiembre a 8 octubre 1365) y dieron fin en la decena intermedia del mes de šawwāl del año 768 (9 a 18 junio 1367), lo que supone un período de veinte meses para la construcción. El monarca fundador le asignó bienes para su sostenimiento.

Māristān se llama en la inscripción al edificio. Debió de destinarse a manicomio, pues el viajero alemán Jerónimo Münzer, visitante de Granada tres años después de la conquista, sin duda alude a él al escribir que el rey don Fernando no sólo no quitó, sino que había acrecentado las rentas del hospital de leprosos y de la casa de locos, fundaciones ambas de los moros¹.

Los Reyes Católicos convirtieron más tarde el edificio del manicomio en Casa de la Moneda. Continuó aún en poder de la Corona en la primera mitad del siglo XVII, pero ya en 1748 pertenecía al convento de Belén, cuya comunidad lo vendió ese año a don José Marchante². A fines del mismo siglo, abandonado a causa de su estado de ruina, ocupó el edificio un particular, destinándolo a usos industriales³.

Para reintegrarse de un censo, poco antes de mediar el siglo pasado, vendió el *māristān* la Hacienda a don José López, quien, al conocer por el arquitecto don Baltasar Romero su estado de ruina, pidió licencia para derribarlo. Según un comunicado del Ayuntamiento de entonces era «un edificio completa-

¹ Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LXXXIV, Madrid 1924, p. 111).

² *Portada de la casa conocida vulgarmente por de la Moneda en Granada*, por don Juan de Dios de la Rada y Delgado (*Museo Español de Antigüedades*, II, Madrid 1873), p. 63.

³ *Maristan ou Hôpital arabe a Grenade (L'architecture du Ve au XVIIe siècle et les arts qui en dépendent*, por Jules Gailhabaud, tomo tercero, Paris 1858.)

mente inútil y de tal modo ruinoso, que ha llegado al estado de que de un momento a otro se desplome. Por más que los incomp^ltos y desfigurados restos de su antigua fábrica arabesca recuerden su remoto origen y sean materia de críticas y curiosas tradiciones, no es una adquisición que deba hacerse, aunque hubiera recursos para ella, porque ha desaparecido ya casi todo lo que constituía su mérito y el resto no se puede sostener».

No faltaron protestas ante el temor de la desaparición del mutilado y ruinoso edificio. En el número 50 del periódico *El Grito de Granada*, del 15 de julio de 1843, se publicó un enérgico artículo contra la anunciada demolición, comenzada en aquellos días y que dió fin en el mes de agosto. Don Fernando del Acebal y Arratia adquirió en el derribo la lápida de mármol colocada sobre la puerta de entrada y los dos leones que daban agua a la alberca del patio, instalándolos en el Carmen de su propiedad llamado de la Mezquita, en la Alhambra, hoy conocido por oratorio del Partal, donde se han conservado hasta nuestros días. Todo lo demás quedó reducido a escombros, excepto una parte de la portada que sufrió, poco tiempo después, la misma suerte ¹.

El arquitecto de Granada F. Enríquez, «emocionado por la destrucción próxima de este edificio» y «por la pérdida irreparable que se produciría para la historia del arte y para la de las instituciones árabes con la realización de ese derribo», dibujó planos y detalles del *māristān*. Están hechos, al parecer, con singular esmero, reproduciendo todos los detalles de importancia de la construcción, completando seguramente en los de conjunto partes y elementos desaparecidos ya entonces. Ignoramos por qué camino llegaron estos documentos gráficos a París, donde los reprodujo Jules Gailhabaud, en cuatro láminas grabadas, en el tomo tercero de su obra *L'architecture du V^e au XVII^e siècles et les arts qui en dépendent*, editada en 1858. Merced al arquitecto granadino, cuyo nombre merece recordación, pode-

¹ Casa de la Moneda, hoy destruída, apud Museo granadino de antigüedades árabes, por don Antonio Almagro Cárdenas (Granada 1888), p. 76.

mos darnos perfecta idea de un monumento único en la arquitectura islámica de Occidente ¹.

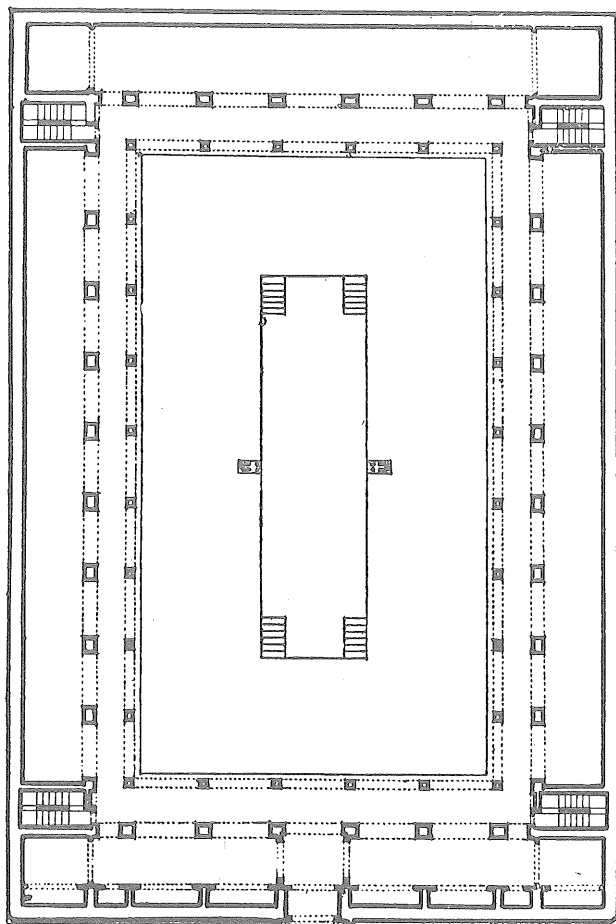
Descripción. — Ocupó el *māristān* un amplio solar cercano a la margen derecha del Darro, al comienzo de la ladera que sube desde este río a la Alcazaba. Su planta era rectangular y su entrada se abría frente al atrio de la iglesia del monasterio de monjas de la Concepción. Los ladrillos con que se levantaron sus muros estaban fabricados y colocados en obra con tal perfección, dice Enríquez, que era difícil percibir las señales de las juntas e hiladas.

La fachada, frontera al norte, ocupaba uno de los lados menores del rectángulo de la planta. La composición era perfectamente simétrica. Una parte central, correspondiente a la puerta, en la que se había concentrado la decoración, contrastaba con el resto de los muros. Interrumpían la desnudez de éstos, en su parte inferior, tan sólo una estrecha ventanita a cada lado. En la alta abríanse más y mayores huecos: un arco gemelo sobre pilastras, de herradura aguda, arquivolta de lóbulos y amplio alfiz en el eje de los de abajo, y otra ventana, semejante a estas descritas, pero única, cerca ya de cada extremo de la fachada.

El centro de ésta, en torno a la puerta, decoróse ricamente, según se dijo. Formaba un paño rectangular comprendiendo

¹ Girault de Prangey, en su obra *Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne, en Sicile et en Barbarie* (París 1841), dedica unas líneas al *māristān* granadino, pp. 181-182, e inserta — lám. 24 — un grabado en el que reproduce la parte superior del centro de su fachada. Poco antes de la demolición se hicieron otras varias copias de la portada. Una, obra de Pineda, fué la que sirvió a Rada y Delgado para la lámina en color que acompaña a su citado artículo del *Museo Español de Antigüedades*, según afirma Almagro Cárdenas (*Museo de antigüedades árabes*, p. 70, n.º I), aunque Rada dice, en la lámina y en el texto, que el dibujo está copiado del natural. Don Manuel Obren, director de la Escuela de Bellas Artes de Granada, hizo un dibujo a lápiz que regaló a Fortuny y otro que se publicó en la obra de don Rafael Contreras, *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba* (Madrid 1878), p. 345. La fotografía que reproduce Almagro Cárdenas en su *Museo de antigüedades árabes*, es de un modelo en relieve de la parte central de la fachada. Otra reproducción de esta misma, que debe de ser de tamaño natural — 6,64 metros de altura por 4,51 de ancho —, figuraba en el patio árabe del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

toda la altura, limitado por una pilastra a cada lado de la puerta, sobre las que descansaban sendas columnillas terminadas en



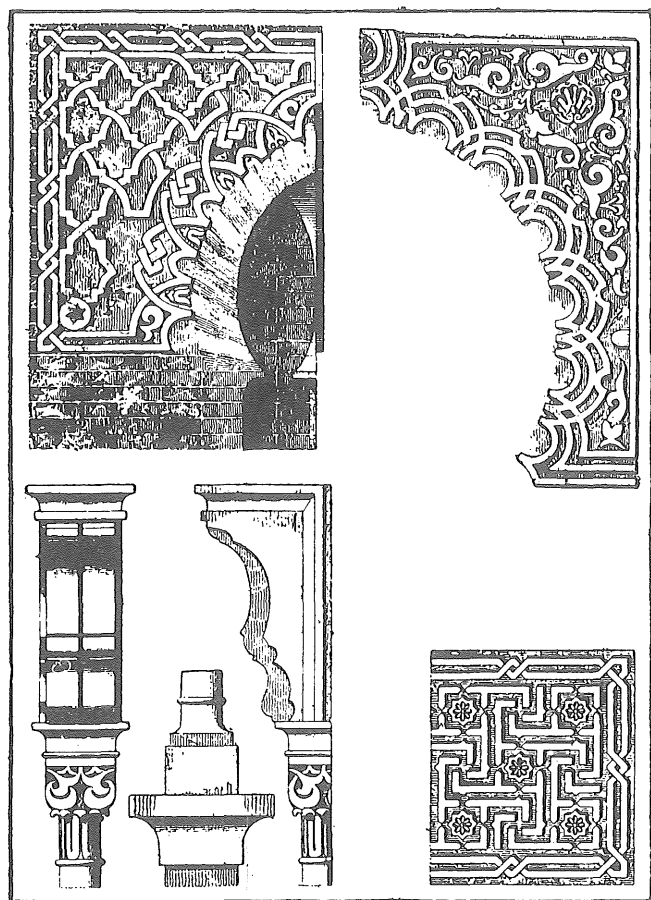
Granada. — Planta baja del māristān.

capiteles, análogos a otros de la Alhambra. Apeaban éstos dobles ménsulas, perfiladas en curvas cóncavas y convexas, con predominio de las primeras, que recogían a su vez el vuelo del alero. Una imposta, formada, como de costumbre, por un filete

y una nacela, dividía horizontalmente en dos ese paño central, flanqueado por las pilastras y columnillas. La puerta, adintelada, ocupaba la parte baja, y sobre ella, en la superior, la decoración se disponía en torno de la lápida de fundación, losa de mármol de Macael, recortada en forma de arco de herradura aguda, con un epígrafe en caracteres cúficos andaluces repartido en veintiséis líneas ¹.

¹ Esta lápida pasó, cuando la demolición del *māristān*, a la casa unida al oratorio del Partal, en la Alhambra. Hace pocos años fué trasladada a una de las salas bajas del patio de Comares. Han publicado su traducción: Juan de Echevarría, en *Paseos por Granada y sus contornos*, t. I (Granada 1814), pp. 47-48; Emilio Lafuente y Alcántara, en *Inscripciones árabes de Granada* (Madrid 1859), pp. 172-175, y E. Lévi-Provençal, en *Inscriptions arabes d'Espagne*, Texte (Leiden, París 1931), pp. 164-166. La inscripción, traducida, siguiendo las versiones de Lafuente Alcántara y Lévi-Provençal, dice así: «Loado sea Dios. Ordenó construir este hospital [*māristān*] como prueba de gran compasión para los enfermos musulmanes pobres y medio de acercarse — si tal es la voluntad de Allāh — al Señor del Universo, perpetuando su bella acción, que habla con lengua manifiesta, y haciendo que su beneficencia desafíe el paso del tiempo y el transcurso de los años, hasta que herede Allāh la tierra y lo que ella contiene — pues Él es *el mejor de los herederos* [*Alcorán*, XXI, 89] —, el señor, el imām, el sultán, el heroico, el grande, el famoso, el puro, el victorioso; el más feliz de sus iguales en el gobierno y el primero entre ellos para lanzarse por el sendero de Allāh; el señor de las conquistas, de las acciones favorecidas por Dios y de la magnanimidad; el asistido por los ángeles y el espíritu profético; el defensor de la zuna y asilo de la religión; el emir de los musulmanes, al-Ganī bi-llāh Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, hijo del señor grande y esclarecido, del sultán ilustre y elevado, el combatiente por la fe, el justo, el dadivoso, el afortunado, el mártir, el santificado, el emir de los musulmanes, Abū-l-Ḥaṣṣāy, hijo del señor, el sultán ilustre, el célebre, el grande, el magnánimo, el victorioso, el que derrotó a los politeístas y subyugó a los infieles injustos, el venturoso, el mártir Abū-l-Walid ibn Naṣr al-Anṣārī al-Jazraʿī. ¡Haga Allāh venturosas sus obras con su beneplácito! ¡Llene sus esperanzas con su bondad perfecta y su amplia recompensa! Con esta construcción creó una buena obra, sin precedentes, desde que el Islam penetró en estas comarcas; añadió con ella una fimbria de gloria al antiguo manto de la guerra santa, y se dirigió a la faz de Allāh en solicitud de recompensa, pues Allāh es señor de gran bondad. Preparó así una luz que le precederá y le seguirá *el día en que no serán de utilidad riquezas ni hijos, y en el que hará falta presentarse a Allāh con un corazón libre de todo pecado* [*Alcorán*, XXVI, 88]. Dió comienzo la construcción de este edificio en la segunda decena del mes de muḥarram del año 767 [28 septiembre al 9 octubre 1365]. Y se terminó lo que el fundador se propuso, y para lo cual asignó

A los lados de la puerta, y salvado un zócalo, que en los



Granada.—Detalles decorativos del derruido māristān. (Siglo XIV.)

Dibujos de F. Enríquez.

dibujos de Enríquez se representa de ladrillo al descubierto, ex-

bienes de obras pías, en la decena intermedia del mes de šawwāl del año 768 [9 a 18 junio 1367]. ¡Que Allāh no deje sin recompensa a los que obran bien, ni haga vano el esfuerzo de los bienhechores! ¡Y que Allāh bendiga a nuestro señor Muḥammad, sello de los profetas, y a su familia y a todos sus compañeros!»

tendíase una decoración de otros recortados o tallados dibujando una traza geométrica, dentro de una doble cinta entrelazada, que limitaba también el dintel por su parte alta. En éste, con el mismo material, se dispuso una inscripción en letras cúficas rectangulares de relieve que, como si fueran grecas, formaban ángulos rectos, según un tipo epigráfico muy frecuente en Oriente¹. Echevarría y Saavedra, entre otros, afirman que la referida inscripción reproducía el lema de los nazaries: — «No vence sino Dios» —, y que lo mismo podía leerse hacia arriba que hacia abajo, es decir, por las letras de relieve que por los claros entre ellas².

Rodeaba la lápida, a modo de arquivolta, una franja de azulejos alternativamente blancos y azules, que dibujaban ángulos agudos encajados los unos en los otros.

Otra arquivolta más exterior componíase por arquillos de lóbulos entrelazados. Las enjutas decorábanse con sendas conchas y labor de ataurique, de palmas lisas, en torno; motivo repetido en el eje.

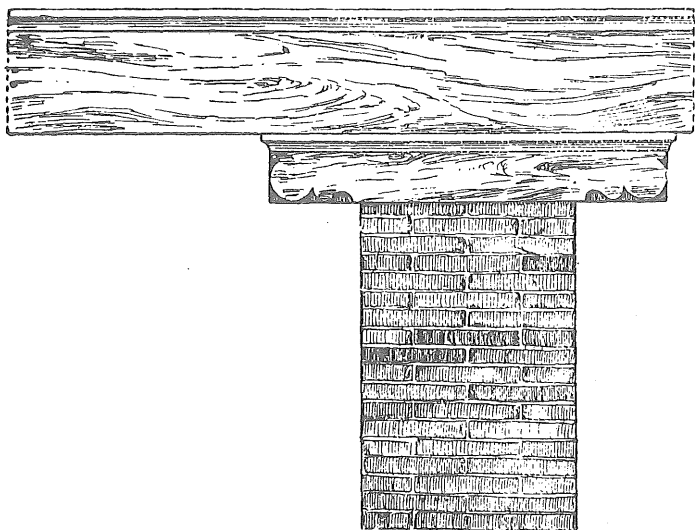
Cubría totalmente el resto de la parte alta central de la fachada, situada entre las dos columnillas, un ornato geométrico formado por cintas a escuadra, a modo de greca, aunque sin llegar a entrelazarse, dentro de las cuales se labraron pequeños polígonos estrellados con gallones cóncavos en su interior. Limi-

¹ Se llama cúfico rectangular un estilo epigráfico en el que las letras cúficas se estilizan hasta convertirse en trazos rectos verticales y paralelos horizontales, con supresión de toda curvatura. En la inscripción del *māristān* los trazos verticales de las letras siguen la inclinación de las juntas del dintel adovelado, por lo que los ángulos que forman con los trazos horizontales no son rectos. Una inscripción semejante hay en la fachada del palacio del rey don Pedro, en el Alcázar de Sevilla, obra de 1364, casi contemporánea, por tanto, de la granadina. Otra, también de letras cúficas rectangulares, bastante raras en Occidente, se ve en un muro de la mezquita de Sidī Abū Medīn, de Tremecén, erigida en el año 739 = 1339. Está formada por trozos de cerámica verde incrustados en el ladrillo (*Les monuments arabes de Tlemcen*, por MM. William y Georges Marçais, París 1903, p. 263).

² Echevarría, *Paseos por Granada*, t. I, p. 49; Rada y Delgado, *Portada de la casa conocida vulgarmente por de la Moneda en Granada*, p. 66. Rada dice que la lectura de esa inscripción se debe a don Eduardo Saavedra.

taba este recuadro decorativo, según costumbre, un doble lazo entrecruzado ¹.

Las ménsulas situadas sobre las columnillas que flanqueaban la parte alta, parecían apear el alero. A cada lado y a poca distancia había otra columnilla semejante volada sobre sencilla re-



Granada. — Pilar, zapata y dintel de las galerías del patio del māristān.

Dibujo de F. Enríquez.

pisa y con su ménsula correspondiente. Estas últimas y las columnillas correspondientes eran de tamaño más reducido que las antes mencionadas. Sin duda tenían por objeto acentuar la importancia e impresión de riqueza del centro de la fachada.

Los muros exteriores, lo mismo que los que limitaban el patio, terminaban por su parte superior en aleros de canecillos de madera muy volados — 1,35 metros —, inclinados hacia lo alto, como se encuentran en la Alhambra y en otros monumentos de Granada y de Toledo y en varios de Marruecos. Su

¹ Una labor parecida se ve en las jambas exteriores de la puerta de entrada al Mexuar, también en el palacio nazarí.

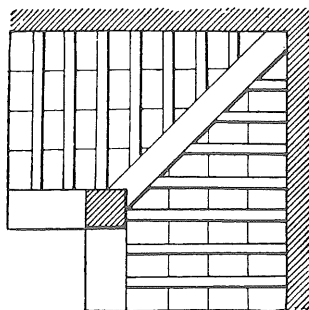
extremo tallóse en forma de piñas y hojas abarquilladas, y los costados con ornatos dibujando motivos corrientes en la carpintería nazarí, de cuya génesis y desarrollo me he ocupado en otra ocasión ¹. Esos aleros, con la cubierta cuyo vuelo apeaban, eran el órgano de enlace de la fachada, pues los restantes elementos bajo ellos — puerta, ventanas, paño central con la inscripción — no estaban bien unidos. Las hojas de madera de la puerta de entrada, dibujadas en los planos de Enríquez, tal vez fueran las primitivas. Tenían alguazas, anillas y gruesos clavos.

Las dos esquinas de la fachada principal estaban achaflanadas en su parte baja, y el acuerdo con la arista de encuentro de los muros se conseguía según un procedimiento corriente en Granada, incluso hasta en la época del Renacimiento, consistente en voltear un semiarquillo de herradura aguda en cada uno de los muros, haciéndose el acuerdo por una pequeña superficie cilíndrica.

Las enjutas de esos semiarcos se decoraron en el *māristān* con labores de ladrillo recortado, dibujando una arquivolta de lóbulos entrecruzados y rombos, tan prodigados estos últimos desde la época almohade ². Recuadraba el ornato un alfiz, con la conocida doble cinta entrelazada.

Dice Gailhabaud que en los otros tres muros exteriores no se veían más que algunos huecos, bajo el alero saliente.

El derruido edificio tenía un gran patio central y cuatro naves en torno, largas y estrechas, separadas de aquél por otras tantas angostas galerías de acceso, sobre pilares de ladrillo. Ocupaba el centro del patio una dilatada alberca rectangular.



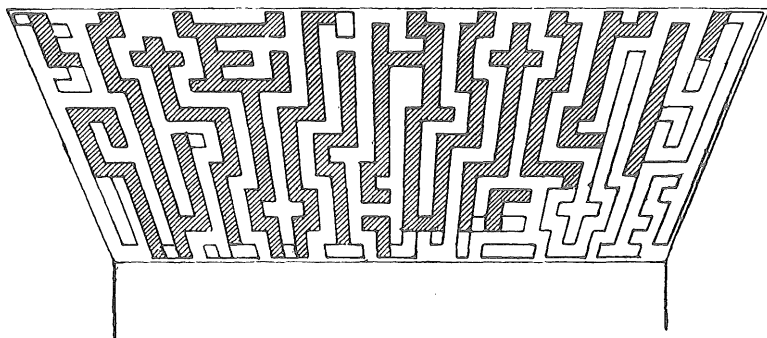
Granada. — Māristān. Planta del techo de una de las galerías del patio.

¹ Los modillones de lóbulos, por L. Torres Balbás (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, nos 34 y 35, Madrid 1936).

² Restos de algunos de estos rombos se conservan en el Museo Arqueológico de Granada.

Naves y galería tenían planta baja y otra encima, a la que se llegaba por cuatro escaleras simétricamente colocadas en los encuentros de las naves de los costados del edificio con las galerías que daban acceso a las otras dos.

En planta baja abríanse las cuatro naves a las galerías por arcos de herradura aguda sobre pilares de ladrillo. Dichas naves se representan en los planos seguidas, sin atajo alguno; tal vez cuando los dibujó Enríquez habrían desaparecido los tabiques que las dividieron transversalmente en pequeñas cámaras, disposi-



Granada. — Dintel de la puerta de entrada al mārīstān. (La parte rayada de la inscripción cúfica era la existente cuando se derribó el edificio.)

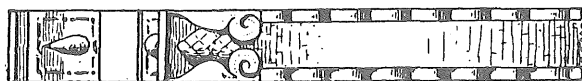
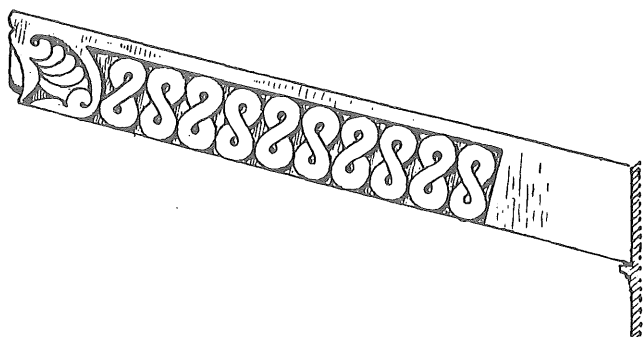
ción que aún se ve en el *funduq* (o alhóndiga) llamado Corral del Carbón, de la misma Granada ¹. Únicamente la crujía de fachada y la del fondo tenían en sus extremos pequeñas alcobas o *alhamíes*, separadas del resto por arcos de herradura aguda. En la primera había cuatro pequeños nichos a cada lado del vestíbulo, en la trasera del muro de fachada.

En las dos plantas de las galerías, dinteles de madera descansaban sobre los pilares cuadrados de ladrillo por intermedio de zapatas de aquel material. El extremo de su vuelo se talló con sencillos recortes.

¹ En el *bīmārīstān* de Qalāwūn, en El Cairo, según el plano de Pascal Coste, hay dos patios rectangulares con alberca central, dedicado uno a los alienados varones y otro a las hembras, y en ambos las naves que les rodean están divididas en celdas.

Los techos de toda la planta baja parece que eran horizontales, alfarjes de viguetillas labradas y pintadas.

La alberca guardaba la relación de proporciones de los lados del patio. Cuatro escalerillas en sus ángulos permitían bajar a su suelo, y dos leones sentados, de mármol, vertían el agua por sus bocas desde el centro de los lados largos. Labrados muy sucintamente, sin intención realista, según la manera oriental,



Granada. — Canecillo del mārīstān, según Enríquez.

recuerdan a los que dan nombre a la famosa fuente del patio de los Leones. Los del *mārīstān*, según se dijo, pasaron a un carmen de la Alhambra, y hoy vierten el agua en la alberca de la torre de las Damas¹.

Ignoramos si en la planta superior las naves eran seguidas, sin divisiones. En la sección transversal de Enríquez, se ve que

¹ Jiménez Serrano dice haber visto un jardín a los dos lados de la alberca del *mārīstān*, como en el patio de Comares de la Alhambra (*Manual del Artista y del Viajero en Granada*, por don José Jiménez Serrano, Granada 1846, p. 347).

las más largas abrían a las respectivas galerías por tres arcos de herradura aguda, uno en el centro y otro en cada extremo, y entre ellos, en los restantes entrepaños, había ventanas con arcos gemelos de la misma traza. En dicha sección dibújanse tascas o pequeños nichos en la parte interna de varias jambas, destinadas a guardar las vasijas de agua.

La disposición más interesante que en la planta alta nos revela la sección del arquitecto granadino, es la de las partes centrales de la nave de fachada y de la frontera y posterior. Cuatro arcos de herradura aguda limitaban en ambas un espacio aparentemente cuadrado, y sobre ellos se levantaba un cuerpo con tres ventanitas por frente, cubierto todo por una armadura vista de cuatro faldones triangulares. Las doce ventanitas no abrían al exterior, sino al vano de las armaduras. Las cubiertas, a cuatro aguas, de esos dos cuerpos centrales, sobresalían de las dos vertientes de las naves que formaban el edificio. Según Gailhabaud, las tejas eran de barro esmaltado, alternando las blancas y azules para formar como un juego de damas.

Interiormente, la decoración se concentraba en el vestíbulo y, sobre todo, en los dos compartimientos con ventanitas altas que acaban de ser descritas. Formaban aquélla: ornatos de yeso en los arcos y muros; frisos tallados de madera; viguetillas de los techos planos y armaduras de lazo, policromados y enriquecidos con oro, así como toda la decoración. A pesar de los siglos de abandono que pesaban sobre este edificio, aún causó admiración al derribarle la riqueza decorativa de algunas de las partes más elevadas de su interior, por ello mejor conservadas.

Por sugestión del Oriente, a través, tal vez, de las fundaciones hospitalarias poco anteriores de los monarcas marínies Abū Yūsuf y Abū 'Inān, Muḥammad V. mandó construir el *māristān* de Granada, levantado de 767 = 1365 a 768 = 1367, en el espacio de veinte meses. Desaparecidos los hospitales almohades, ignoramos si este nazarí, como es lo más probable, repetía las formas de aquéllos. Su planta rectangular formada por cuatro largas y estrechas naves y otras tantas angostas galerías de acceso, sobre pilares de ladrillo, bordeando un gran patio central

con alberca, se usó en muchos edificios islámicos de Oriente y Occidente, aplicada a diferentes propósitos: alhóndigas, hospitales, *ribāts*, madrazas, etc. Es el plano de las madrazas marínies de Marruecos, levantadas casi todas también en el siglo XIV, y, en la misma época y en Granada, de la alhóndiga conocida por Corral del Carbón.

Los planos de Enríquez nos dan a conocer una disposición de gran interés, que puede servir para explicar la de algunas estancias, hoy desfiguradas, de la Alhambra. Es la descrita que presentaban las partes centrales de la crujía de fachada y de la posterior y paralela: sobre una planta cuadrada, cuatro arcos sostenían un cuerpo alto con tres ventanitas por lado, con una armadura vista de cuatro paños triangulares como cubierta. Los pequeños huecos no se abrían al exterior como parece natural, sino al vano de las armaduras y cubiertas. Tal vez se repitiese esta misma disposición en algunas partes de la Alhambra que conservan un cuerpo alto con ventanas, aunque apeado en dinteles, en vez de arcos.

Las pilastras, flanqueando la parte central de la fachada en la que se abre la puerta, constituyen un tema de la arquitectura almohade heredado por las posteriores islámicas de Occidente y por la mudéjar de fecha avanzada, según se ve en Toledo. El mismo origen tienen las ménsulas, perfiladas en curvas cóncavas y convexas¹. Difícil es presumir la distribución de este edificio en época islámica; como en los maristanes orientales, pudo haber en él una parte destinada a los hombres y otra a las mujeres². Es posible que sus largas crujías quedasen divididas en celdas por tabiques transversales.

Tal vez Muḥammad V, imitando lo hecho por Abū Yūsuf ibn Ya'qūb en el *māristān* que fundó en Marrākuš, después de ordenar a los obreros la ejecución de las obras con la mayor perfección posible y el adorno del edificio con inscripciones y ornatos de gran belleza, diese instrucciones para amueblarlo

¹ Puerta de la alcazaba de los Udaya, en Rabat, de fines del siglo XII, etc.

² En el *māristān* de Fez, construído hacia 1350, y que conserva su forma y destino primitivos, el piso alto está destinado a las mujeres y el bajo a los varones.

esmeradamente, cubriendo y enriqueciendo sus muros con tapices de lana, seda y lino, y para que en su patio se cultivasen flores y árboles frutales. Es probable que, como el citado monarca almohade, el nazarí dispusiera que en el *māristān* por él fundado fuesen acogidos indistintamente pobres y ricos, indígenas y extranjeros, hasta su restablecimiento o su muerte.

Arte amable y exquisito era el del *māristān* granadino, antes de que la colaboración del tiempo con el abandono, en un edificio tan frágil y efímero como suelen ser los musulmanes, produjera el estado de ruina al que había llegado cuando se derribó. Pero su animada y rica decoración policroma; el agua de su alberca renovada constantemente por los surtidores desde la boca de mármol de los leones; las flores y plantas que alegraron su patio, y aun los tapices, que, como en el de Marrākuš, cubrieron tal vez sus muros, contrastarían violentamente con la situación de los perturbados, huéspedes forzosos de tan idílico escenario. Si de la vida interna del granadino no hay referencias, sabemos que en los medievales de Oriente los locos estaban tras gruesas rejas o encerrados en jaulas de espesos barrotes de hierro y atados a los muros por cadenas sujetas por un anillo al cuello ¹. En fecha reciente Roland Dorgelès ² ha referido su visita al *māristān* de Fez fundado por Abū Yūsuf. Los locos vivían en él meses y años encerrados en jaulas de hierro, a través de cuyos barrotes los guardianes les pasaban el alimento, como a las fieras, no teniendo para acostarse más que una estera destrozada. En el invierno, sin mantas, temblaban de frío; en el verano, jadeaban, sedientos. Caras alucinantes y bocas crispadas, de las que salían alaridos, completaban el sombrío cuadro de ese lugar de pesadilla ³. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

¹ *Histoire des Bimāristāns*, por Issa Bey, pp. 118, 131 y 191.

² *Interdit aux touristes, Choses vues*, por Roland Dorgelès, en el semanario *Candido*, París 1942.

³ No es menos sombría la descripción que del hospital de Fez hace León el Africano en el siglo XVI (*De l'Afrique*, par Léon l'Africain, trad. Temporal, I, pp. 339-341).